

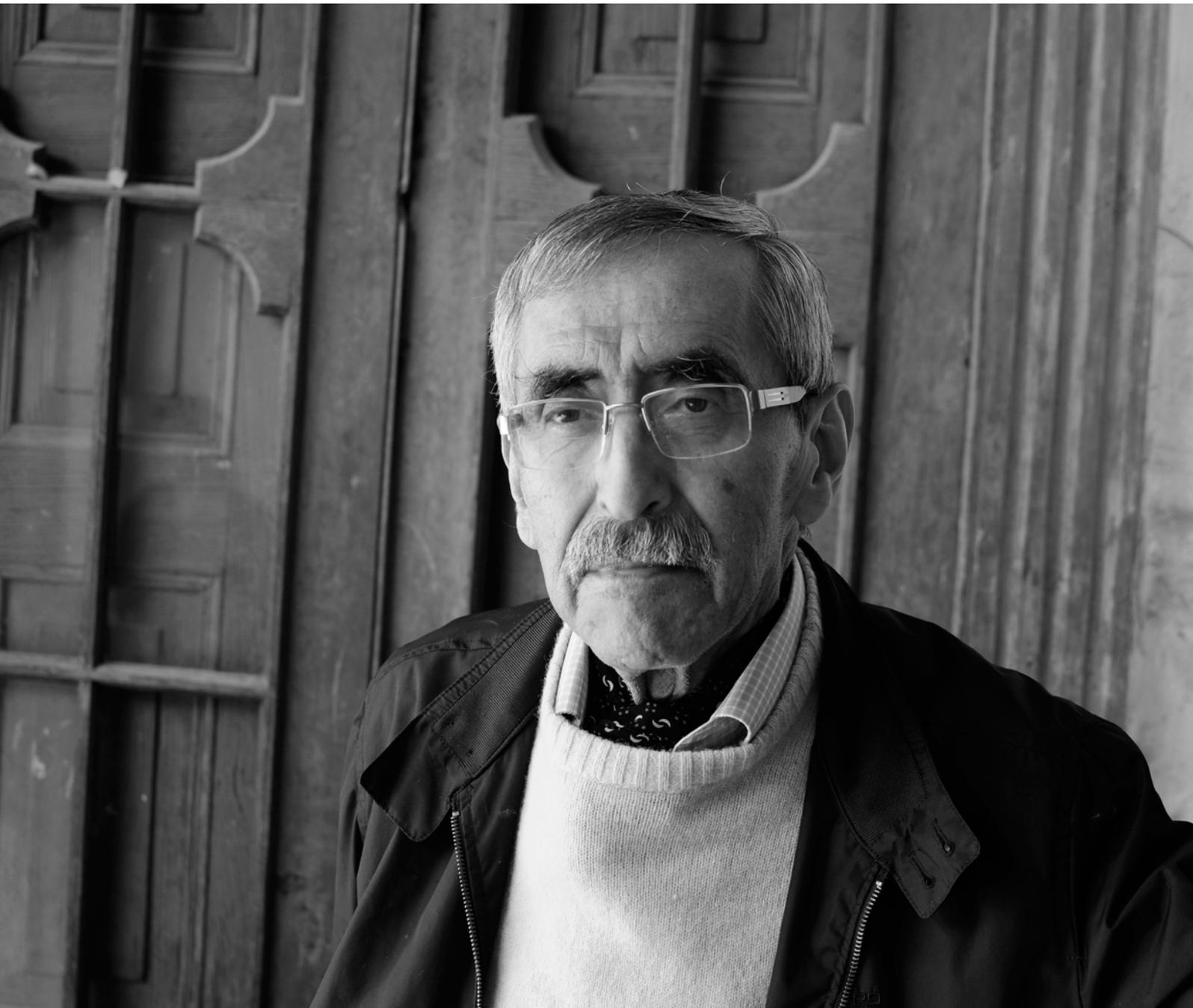
QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 39 26/02/2021

LA NARRATIVA DE RIVERA MARTÍNEZ

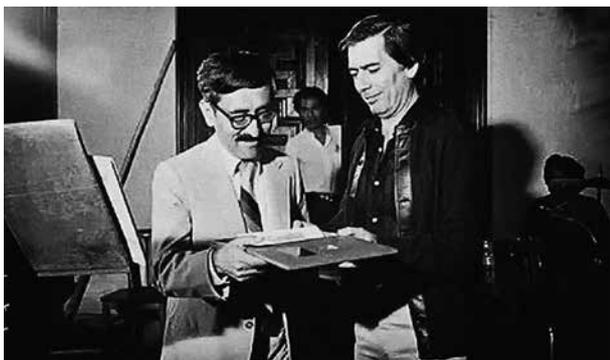


LA MEMORIA DICHOSA DEL PAÍS DE JAUJA

GIOVANNA POLLAROLO*

Aproximación a la obra mayor de Edgardo Rivera Martínez, novelista, cuentista, traductor y maestro universitario de discreto perfil y perdurable aporte.

Nacido en 1933 en Jauja, una pequeña ciudad ubicada en la sierra central del Perú y asociada desde los tiempos de la conquista hispana a la placidez y la riqueza, Edgardo Rivera Martínez vivió allí su infancia y adolescencia, cuando aún era la ciudad a la que acudían desde Lima y otros lugares, los enfermos de tuberculosis para curarse de este mal gracias a su excelente clima. Su condición de ciudad andina y también cosmopolita, así como la ausencia de latifundismo en la zona -que propició formas de relación menos conflictivas que en otras regiones del Perú-, serían determinantes en la formación intelectual y artística del escritor.



Con Vargas Llosa. Concurso «El cuento de las mil palabras», Lima, 1982

Hasta 1982, año en el que «Ángel de Ocangate» obtuvo el primer premio del concurso «El cuento de las mil palabras», organizado por la revista *Caretas*, la obra de Edgardo Rivera Martínez era, como señala Cesar Ferreyra «un secreto exquisito»¹. Conocido en el ámbito universitario como profesor de literatura francesa y griega en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, había publicado en forma artesanal *El unicornio* (1960), volumen que reúne cuatro relatos de temática andina y la novela corta *El visitante* (1974); *Azurita*, (1978) con prólogo de Antonio Cornejo Polar, conformado por ocho relatos; y en 1979, *Enunciación*, que incluye dos novelas cortas y un relato. Con la publicación en 1986 de *Ángel de Ocangate y otros cuentos* se consolidó como cuentista.

Había intentado escribir novelas de largo aliento, pero no lograba terminarlas porque «el afán por lograr el lenguaje más apropiado», le imponía «un ir y volver a lo largo de lo avanzado, lo cual, con la máquina de escribir, demandaba mucho tiempo»². Escribía robándole horas a sus trabajos alimenticios: docencia universitaria, investigación, traducciones, columnas

de variada temática en diversos periódicos. Como en el caso de tantos creadores, sus circunstancias familiares y laborales eran complicadas; las del país también. Y aunque los problemas y dificultades de diverso tipo continuaron, en 1990 ocurrió el milagro: descubrió la computadora y sus usos cuando se encontraba en Francia como profesor visitante en la universidad de Tours. No bien llegó a Lima, en 1991, se compró una *Apple* y comenzó a escribir la novela que culminaría dos años después, *País de Jauja*, que, para su asombro, alcanzó una extensión de más de 500 páginas.

Rechazada por la editorial Peisa debido a su larga extensión, la primera edición la financió el propio autor con sus ahorros y fue el primer sorprendido cuando meses después le comunicaron que los 800 ejemplares se habían agotado y la editorial Peisa ofreció hacer una segunda edición en 1996; luego otra, en 1997. Posteriormente, *El Comercio* la publicó como parte de la «Gran Colección de Literatura Peruana».

País de Jauja se construye desde el diálogo que el adulto Claudio Alaya Manrique establece con el adolescente que fue. Nada sabemos del presente del adulto ni de su pasado posterior, pues el relato se centra en los acontecimientos y experiencias vividas por el joven Claudio durante los meses de verano en los que transcurrieron sus últimas vacaciones escolares en Jauja antes de ingresar al quinto de secundaria. Ese verano, consciente de que vivía a caballo entre el mundo andino y el occidental, tuvo lugar su educación sentimental, vocacional, histórica y cultural en general.



En Iowa, 1975

Pertenecía la familia de Claudio, *alter ego* de Edgardo Rivera Martínez -la fuerte carga autobiográfica de la novela fue reiterada permanentemente por el propio autor-, a una clase media provinciana, mestiza, «enraizada en lo andino pero vinculada, por educación y por las ocupaciones, con la cultura



Foto: Víctor Ch. Vargas. Archivo Caretas. Lima, 2005

ÁNGEL DE OCONGATE

(fragmento)

Quién soy sino apagada sombra en el atrio de una capilla en ruinas, en medio de una puna inmensa. Por instantes silba el viento, pero después todo regresa a la quietud. Hora incierta, gris, al pie de este agrietado monte. En ella es más ansioso y febril mi soliloquio. Y aún más extraña mi figura -ave, ave negra que inmóvil habla, reflexiona-. Esclavina de paño y seda sobre los hombros, tan gastada, y, sin embargo, espléndida. Sombrero de raído plumaje, y jubón, camisa de lienzo y blondas. Exornado tahalí. Todo en harapos y tan absurdo. ¿Cómo no habían de asombrarse los que por primera vez me veían? ¿Cómo no iban a pensar en un danzante que andaba extraviado en la meseta? [...].

occidentalizada», lo cual propició, explica el autor, «tanto en el ámbito familiar como en el local, un acentuado y viviente mestizaje, o para decirlo en otras palabras que me parecen más adecuadas, entretrejimiento cultural»³.

Desde esa armónica biculturalidad, Claudio / Edgardo construye el fascinante, diverso, complejo, dramático y, por momentos, divertido universo narrativo de *País de Jauja*, poblado de personajes que provienen de diversos mundos, culturas y tiempos que dialogan entre sí. «Vamos y venimos de un mundo musical a otro» reflexiona Claudio, mientras transita, con regocijo y sin conflicto, de Mozart, Beethoven o Chopin a los huaynos, mulizas, relojas y yaravies; de la transcripción de piezas musicales andinas a la lectura de *La Iliada* y de allí a la transcripción de los cuentos de Marcelina, la indígena que relata historias y mitos andinos de su pueblo. El universo híbrido y perfectamente armónico que la novela de Rivera Martínez explicita es el de un mundo integrado y grato, en el que «conviven en armonía identidades y tradiciones culturales diferentes, fiel cada quien a sus raíces autóctonas, pero abierto al enriquecimiento espiritual, al contacto con el otro o los otros»⁴.

Escrita, como ya se dijo, en los años de la violencia, en medio de la crisis política y económica, pese a ser celebrada unánimemente por críticos y lectores, la novela obligó a su autor a explicar a propios y extraños, cómo era posible que hubiera imaginado un país como el de Jauja: ¿era una utopía?, ¿un deseo, una fantasía, un sueño imposible solo posible en la imaginación de un escritor talentoso?, ¿mera ficción?, ¿no temió que resultara desfasado de la realidad tanto optimismo en un país como el Perú, marcado por el desgarramiento y una serie de fracturas?

Nunca se cansó de explicar que esa ciudad existe y existió, «fue realidad para mí, para mi familia y para otras familias de Jauja»⁵; que si bien muchos personajes y situaciones son totalmente ficcionales, la novela recrea la Jauja que él conoció, la pequeña ciudad andina y cosmopolita donde vivió su niñez

y adolescencia en el seno de una familia en la que prevalecía el diálogo, la tolerancia armónica y el interés por diversas actividades artísticas e intelectuales. La propuesta «no es intelectual ni más o menos idealizadora», se vio obligado a repetir una y otra vez. Es una suerte de «testimonio imaginativo»⁶ de vivencias infantiles y adolescentes. Puede parecer una utopía, sí, pero es una utopía realizada y realizable, posible.

Años después, publicará *Libro del amor y de las profecías* (1999), novela cuya trama también transcurre en Jauja; y diversas colecciones de cuentos y relatos largos. Hizo, además, en la línea de Raúl Porras Barrenechea y su *Antología del Cuzco*, libros similares sobre Arequipa, Trujillo y Lima, y tradujo del francés las obras de Leonce Angrand, Paul Marcoy y Charles Wiener, que son fundamentales para aproximarse al Perú decimonónico.

Edgardo Rivera Martínez vivió sus últimos años en Lima, en un departamento en Miraflores, frente al mar. Escribía, tocaba el piano, caminaba por el malecón siempre junto a Betty Martínez, su esposa. Agudo lector de poesía, de libros de viajeros, de literatura francesa y apasionado cultor de mitos y leyendas de la sierra central, murió el 5 de octubre de 2018 y dejó un legado invaluable: no solo sus libros, y entre ellos esa hermosa reconstrucción plena de imaginación y verdad que es *País de Jauja*, sino su sabiduría, su honestidad intelectual, su entrega incondicional a la escritura.

1. César Ferreira, «Apuntes sobre la vida y obra de Edgardo Rivera Martínez». En: Edgardo Rivera Martínez. *Nuevas lecturas*. Lima, 2006.

2. «La temática andina: entretrejimiento cultural». Entrevista de Fernando Toledo, Ana María Falconí, Miguel Ildefonso. Publicada en *Pelicano*, Lima, año 1, n.º. 2, 2005, p. 321.

3. Edgardo Rivera Martínez, «El encuentro cultural en mis novelas, Un testimonio». En: Rivera Martínez ob. cit., p. 24.

4. Alonso Rábido Carmo, «Lo andino es un factor esencial de nuestra nacionalidad: Entrevista con Edgardo Rivera Martínez». *Ibid*, p. 356.

5. Jeremías Gamboa, «Jauja: ciudad de fuego». *Ibid*, p. 342.

6. «El encuentro cultural en mis novelas. Un testimonio». *Ibid*, p. 23.

*Poeta y profesora de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

<https://cutt.ly/vlpvXPH>



Yuyachkani, *Los músicos ambulantes*

V FESTIVAL DE ARTES ESCÉNICAS DE LIMA

La quinta edición del Festival de Artes Escénicas de Lima se realizará del 4 al 13 de marzo próximo y, dadas las circunstancias pandémicas, ofrecerá su programación de manera virtual. El Festival surgió en marzo de 2017, como una iniciativa de un puñado de dinámicas instituciones afincadas en la capital peruana: el Centro Cultural Británico, el Centro Cultural de España, el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica, el Centro Cultural de la Universidad de Lima, el Centro Cultural de la Universidad del Pacífico, el Gran Teatro Nacional y el Teatro La Plaza, y es presentado por el Ministerio de Cultura. Desde sus inicios, el Festival ha logrado mostrar 44 obras nacionales, 27 obras provenientes de otros once países, además de talleres, mesas de diálogo y actividades promocionales de proyectos teatrales. El año pasado llegó a tener más de 35 mil espectadores.

Para esta nueva edición, se ha previsto rendir homenaje al afamado grupo peruano Yuyachkani, que conmemora este año medio siglo de intensa actividad teatral. Con tal motivo, en la sesión inaugural se podrá apreciar *Los músicos ambulantes*, obra creada de manera colectiva en 1982. El grupo hará también el «desmontaje» de esta obra, como una manera de aproximarse a su proceso creativo. La programación incluye también tres estrenos: *CL4ND35T1N0: Capítulo cero*, de Eduardo Ramos, Herbert Corimanya y Aníbal Lozano; *Varado* de Salvador del Solar y *Violeta Cruz y los reptilianos*, de Ernesto Barraza, Diego Otero y Julia Thays, y la lectura en vivo de *Una tarea sin fin*, de Rudy Bezir Chamorro, obra ganadora del Concurso de Nueva Dramaturgia que promueve el festival.

Hay, de otro lado, una importante selección de algunas de las propuestas más valiosas de la escena peruana en el pasado y crítico año: *Febro, el poeta* de Marcelo Martínez Gómez; *Perro que ladra, gato que avanza* de Augusto Gutiérrez; *Los 15 mil* de María Victoria Vásquez Córdova; *Preludio, ficciones del silencio* de Diana Daf Collazos; *Start*, creación colectiva; *Ausente* de Ernesto Barraza Eléspuru; *Kuyana y el misterio de la marka* de Rocio Limo; *Tiempos mejores* de Mikhail Page y Rasec Barragán. En cuanto al cartel internacional, podrán apreciarse en formato grabado en vivo y transmitido en diferido, montajes de Pepa Duarte y de la compañía británica de danza Candoco, de la compañía italiana de Pippo Delbono y del coreógrafo español Jesús Rubio Gamo. El festival ofrece, por último, otros «desmontajes» de obras de conocidos dramaturgos de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, a cargo de los centros culturales asociados, además de ensayos abiertos, videos escénicos, talleres, conferencias y diálogos. La programación, incluyendo entradas y segmentos gratuitos, está disponible en su página web.

www.faelima.com

AGENDA



Árbol de la quina

BOTICARIOS VIRREINALES

El Instituto de Estudios Peruanos ha publicado hace algunos meses un oportuno libro titulado *Preparando medicinas en Lima durante el temprano período colonial* (Lima, 2020). La obra, editada originalmente en inglés, en 2017, es de Linda Newson, *emeritus professor* del King's College de Londres y autora de diversas y valiosas publicaciones sobre temas americanistas. Basada en una exhaustiva investigación en archivos del Perú, España e Italia, la profesora Newson rastrea la formación y prácticas de los boticarios en la llamada «Ciudad de los Reyes», quienes, sobre todo en sus inicios, privilegiaron los conocimientos e insumos de la tradición humoral europea antes que las plantas nativas y conocimientos locales. Sabido es que algunos de estos irían revelando luego su gran utilidad, como en el caso particular de la quinina o chinchona, que supo promover con gran éxito la orden jesuita desde su laboratorio farmacéutico en el Colegio de San Pablo, en Lima. Una obra, en suma, especialmente útil para rastrear los inicios de la nueva farmacología en los albores del Perú virreinal.

<https://cutt.ly/elhnQCq>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe